

criminal; y si veis que no aprovechan, despedidlos, y librad vuestra casa de la presencia de esos enemigos de Dios, que os escandalizan á vosotros y á vuestros hijos. Si las blasfemias que oís salen de boca de personas, sobre las que no teneis autoridad alguna, pedid por ellos, y en el fondo de vuestro corazon alabad á Dios, y repetid estas palabras de la oracion dominical: ¡Dios mio, que vuestro nombre sea santificado!

No hay crimen alguno más grande que el de la blasfemia, dice san Juan Crisóstomo. La lengua del blasfemo es un puñal que hiere el corazon de Dios, y una espada que lo atraviesa por todas partes, dice S. Bernardino de Sena. La blasfemia es un mal más grande que renegar de Jesucristo, dice S. Jerónimo. Los que blasfeman de Dios en su gloria, dice S. Agustin, pecan más gravemente que los que le crucificaron en la tierra.

Hermanos míos, huid de este detestable pecado, que es tan injurioso á la majestad de Dios. Valéos de todos los medios necesarios para libraros de él, lo mismo que de los malos juramentos, que, menos criminales que las blasfemias, no dejan, sin embargo, de injuriar el santo nombre de Dios, ese nombre adorable y digno de todas las alabanzas de los ángeles y de los hombres. Huid las ocasiones del pecado, huid la cólera, la embriaguez, la compañía de los que juran y blasfeman. Por la mañana formad una resolucion firme de no jurar ni blasfemar durante el dia. Imponeos alguna penitencia cada vez que tengais la desgracia de caer en el juramento ó en la blasfemia. Por ejemplo, pedid al instante mismo perdon á Dios, dad alguna limosna á los pobres, rezad alguna oracion ó practicad alguna mortificacion. Pedid todos los dias á Dios la gracia de hacer un santo uso de vuestra lengua, y decidle: «Señor, que mi lengua se pegue al paladar antes que me sirva de ella para ofenderos, para ultrajar vuestro santo nombre! Vos no me la habeis dado sino para glorificaros, y yo no me serviré de ella sino para este fin, de modo, que, despues de haber bendecido vuestro santo nombre y cantado vuestras alabanzas en la tierra, tenga la dicha de veros, de alabaros y de bendeciros para siempre en el cielo. Así sea.

PLANES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

I.

Un blasfemo es semejante á un condenado; tanto en el uno como

en el otro se descubren tres especies de rabia: 1.º Rabia contra Dios: 2.º, contra sí mismo: 3.º, contra todas las criaturas.

I. Rabia contra Dios. Del blasfemo dijo Job: *tendit adversus Deum manum suam, et contra omnipotentem roboratus est* (xv). Rabia contra su ley, contra las cosas santas... contra él mismo directamente; y esta rabia no procede de ignorancia, sino de malicia: sin pretexto, sin excusas, es rabia demoniaca.

II. Rabia contra sí mismo. Los blasfemos, á imitacion de los condenados, se atormentan á sí mismos. Dos cosas forman el tormento interior de los condenados; una série no interrumpida de deseos, que, no pudiendo ver satisfechos, constituyen su desesperacion: *desiderium peccatorum peribit* (Ps. cxí); y el gusano horrible que corroe su conciencia. Lo mismo podemos decir de los blasfemos. Miradles, en sus arrebatos, y os parecerá ver en ellos otras tantas furias del infierno.

III. Rabia contra las criaturas. Los condenados blasfeman y maldicen todo lo que Dios ha criado: los blasfemos maldicen tambien el aire, el sol, el agua, la tierra que los sostiene, el alimento que toman; maldicen su mismo cuerpo, su alma; y lo maldicen considerando todas esas cosas como criaturas de Dios. Quien se atreve á poner su lengua contra todo el cielo, ¿cómo ha de respetar cosa alguna de la tierra? Así que podemos dirigir al blasfemo estas palabras: *logueta tua manifestum te facit*: eres del infierno, pues hablas el lenguaje del infierno.

II.

El que blasfemare del nombre del Señor, sea apedreado de todo el pueblo (LEVIT. xxiv, 14). «El que blasfemare contra el espíritu Santo, no alcanzará el perdon de sus pecados.» (MARC. III, 29). ¿Por qué trata Dios con tanto rigor al blasfemo? «Por que la blasfemia es el pecado mas horrendo.»

Es el pecado mas horrendo: 1.º Por razon del ofendido; puesto que la blasfemia se comete directamente contra Dios. Por esto, los judíos horrorizados al oír una blasfemia, rasgaban sus vestidos. 2.º Por razon de la injuria, pues tiende á destruir el honor de Dios, y á hacerle objeto del desprecio de las criaturas. 3.º Por razon del ofensor, criatura vil, que ha sido colmada de favores por Dios, principalmente si es cristiano; y porque lo hace por pura malicia, con furia y ódio contra Dios. 4.º Por razon de sus fatales consecuencias, que suelen ser la maldicion de Dios, la obstinacion, una muerte desgraciada y la condenacion eterna.

III.

De lo dicho se infiere la siguiente proposicion. «No hay pecado mas difícil de perdonar que la blasfemia.»

1.º Porque el blasfemo ataca directamente al mismo dador de la gracia, al mismo que debe conceder el perdon. 2.º Porque blasfema de las cosas mismas, por medio de las cuales habia de obtener el perdon, como son: la pasion, la sangre, el cuerpo, las llagas de Jesu-cristo, y aun la misma bondad y misericordia de Dios. 3.º Porque como en otros pecados, no puede alegar ignorancia, ó miseria, ó fuerza de la pasion; en la blasfemia todo es malicia, y malicia horrenda. 4.º Porque de ordinario lleva consigo la dureza de corazon, la obstinacion mas espantosa, y que rechaza todos los remedios.

IV.

Siendo muy pocos los blasfemos que se enmiendan, y siendo la blasfemia otro de los vicios que se propagan rápidamente, puede tambien demostrarse, que «Dios castiga á veces á toda una nacion por razon de las blasfemias, de las cuales, en cierto modo, son todos culpables. Si todos detestáran de veras la blasfemia, ¿habria quien se atreviese en público á blasfemar? ¿Por qué campea la blasfemia? 1.º Por que los padres de familia y superiores no cuidan de castigarla en sus súbditos. 2.º Porque las autoridades hacen ménos caso de los insultos dirigidos á Dios, que de los que se les dirigen á ellos. 3.º Porque los cristianos oyen las más horrendas blasfemias ó con estúpida indiferencia, ó encogiéndose de hombros, y sin volver por el honor de su Padre ultrajado. Con razon, pues, castiga Dios á una nacion entera por razon de las blasfemias, puesto que todos directa ó indirectamente son criminales.

DIVISIONES.

BLASFEMIA. — 1.º Es un vicio que no da placer.

2.º Es un vicio que no da honor.

3.º Es un vicio que no produce interés.

BLASFEMIA. — Es el pecado que hace más grave ofensa á Dios. Es el pecado que Dios ha castigado siempre de un modo terrible.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Homo qui maledixerit Deo suo portabit peccatum suum, et qui blasphemaverit nonem Domini, morte morietur, lapidibus obruet eum omnis multitudo populi, sive ille civis, sive peregrinus sit. LEVIT. XXIV, 15 ET 16.

Si peccaverit vir in virum, placari ei potest Deus; si autem in Dominum peccaverit vir, quis orabit pro eo? I. REG. II, 25.

Cui exprobasti? Et quem blasphemasti? Contra quem exallasti vocem tuam, et elevasti in excelsum oculos tuos? Contra Sanctum Israel. IV. REG. XIX, 22.

Docuit iniquitas tua os tuum; et imitatis linguam blasphemantium. JOB. XV, 5.

Addit super peccata sua blasphemiam. ID. XXXIV, 57.

Omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus, spiritus autem blasphemia non remittetur. MATTH. XII, 31.

Non ergo blasphemetur bonum nostrum. ROM. XIV, 16.

Blasphemia tollatur à vobis cum omni malitia. EPHES. IV, 51.

Nunc autem deponite..... iram, indignationem, malitiam, blasphemiam. COLOS. III, 8.

Admone..... neminem blasphe-

El hombre que maldijere á su Dios, pagará la pena de su pecado: muera irremisiblemente el que blasfemare el nombre del Señor: acabará con él á pedradas todo el pueblo, ora sea ciudadano, ó bien extranjero.

Si un hombre peca contra otro hombre, púdesele alcanzar de Dios el perdon; mas si aquel hombre peca contra el Señor, ¿quién rogará por él?

¿A quién piensas que has insultado tú, y de quién has blasfemado? ¿Contra quién has levantado tu voz, y alzado en alto tus ojos insolentes? Contra el Santo de Israel.

Tu iniquidad ha dirigido tu lengua, y vas imitando la habla de los blasfemos.

Añade á sus demás pecados la blasfemia.

Cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará á los hombres; pero la blasfemia contra el espíritu de Dios no se perdonará tan fácilmente.

No se dé pues ocasion á que se blasfeme de nuestro bien.

Destiérrese de vosotros toda blasfemia con todo género de malicia.

Mas ahora dad ya de mano á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia.

Amonéstales... que no blasfe-

mare, non litigiosos esse. TIT. III, 2.

Datum est ei os loquens magna et blasphemias. APOCAL. XIII, 5.

Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum. ID. IBID. 6.

Et blasphemaverunt Deum cæli præ doloribus et vulneribus suis. ID. XVI, 11.

men, que no sean *pleiteistas* ni pendencieros.

Diósele asimismo una boca, que hablase cosas altaneras, y blasphemias.

Con eso abrió su boca en blasphemias contra Dios.

Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus llagas.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

En el capítulo 24 del Levítico, vemos terminantemente expresada la ley penal que Dios impone al blasfemo. « Sucedió, que un hijo de cierta mujer israelita, que le habia tenido de un egipcio, saliendo de entre los hijos de Israel, trabó una riña en el campamento con un israelita. Y habiendo blasfemado y maldecido el nombre *santo*, fué conducido á Moisés; y metieronle en la cárcel, hasta saber lo que ordenaba el Señor. El cual habló á Moisés diciendo: saca ese blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo. » (Vers. 10, 11, 12, 13 y 14). Tal fué la ley terrible, que fué decretada por el mismo Dios, y aplicada despues escrupulosamente á los blasfemos.

El rey de los asirios Senaquerib, y su ministro Rabsaces, al ver que los habitantes de Jerusalem no querian entregarse, mandaron á decir á Ezequías que se rindiese, porque así como en los demás reinos conquistados no habian encontrado dioses que les detuvieran, tampoco podria detener la fuerza y multitud de su ejército el Dios del cielo, en quien confiaban los israelitas; pero Dios, ofendido por las blasphemias de ese tirano soberbio, mandó un ángel, que, en una sola noche, mató á ciento ochenta y cinco mil de sus soldados; y apenas llegó á sus estados lleno de confusion, fué muerto á puñaladas por sus propios hijos. (IV. REG. c. 18 y 19).

Indignado Holofernes al oír de la boca de su consejero Achior, que los hebreos eran protegidos por el Dios del cielo, Dios omnipotente, blasfemó, lleno de orgullo, contra este Dios, diciendo, que no habia otro Dios mas poderoso que Nabucodonosor; pero obtuvo pronto el castigo de su blasfemia, muriendo decapitado por mano de una débil mujer. (JUDITH. VI, 13).

Véase el fin trágico de Coré, Dathan y Abiron por haber blasfemado de las disposiciones de Dios. (NUMER. XVI).

La muerte desgraciada de Antíoco el ilustre, no fué sino un castigo de las horribles blasphemias con que escandalizó, y de las barbaridades con que afligió al pueblo de Jerusalem. (I. MACHAB. VI).

El ejemplar castigo del impío Nicanor deberia ser tambien una terrible leccion para los desenfrenados blasfemos. Este general se presentó con un ejército muy numeroso en Jerusalem, y, lleno de orgullo, se mofó de los sacerdotes que le hablaron pacíficamente, blasfemó de Dios, y amenazó incendiar el templo si no le entregaban á Judas Macabeo. Apenas trabó con éste la batalla, murió infelizmente, quedando destruido todo su ejército, le fué cortada la cabeza y los brazos, que impiamente habia levantado contra el templo santo, y su lengua blasfema fué cortada á pedazos y echada á las fieras. (I. MACHAB. VII).

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Non metuis ne forte ignis descendat de cælo et devoret te, qui sic os adversus Omnipotentem aperis? Neque vereris ne forte terra sub te dirumpatur et te absorbeat? Ne decipiaris, ò homo! impossibile enim est manus effugere Creatoris: audi eum qui dicit: Blasphemantes rationem reddent Deo, qui paratus est judicare vivos et mortuos. S. EPHREN, II PARENT.

Nihil horribilius blasphemia quæ posuit in Excelsum os suum: omne quippe peccatum comparatum blasphemie levius est. S. HIERON. IN CAP. XVIII, ISAI.

Non minus peccant qui blasphemant Christum regnantem in cælis, quàm qui crucifixerunt ambulantes in terris. S. AUGUSTIN IN MATTH.

Flagellatus est Christus flagellis

¿Cómo no temes que baje fuego del cielo y te consuma, cuando sueltas tu lengua insolente contra el Todopoderoso, ó que la tierra se abra bajo tus piés y te trague vivo? No te lisonjees, oh hombre; te es imposible escapar del poder del Criador, como te lo avisa el apóstol S. Pedro, 1.ª c. 4, v. 5: *Los blasfemadores darán cuenta á aquel Dios, que tiene dispuesto juzgar á vivos y á muertos.*

Nada hay más horrible que la blasfemia que se dirige directamente contra el Excelsos: todo pecado, comparado con la blasfemia, es mucho más leve.

No pecan ménos gravemente los que blasfeman de Cristo glorificado en el cielo, que los que le crucificaron viviendo en este mundo.

Cristo fué azotado con los azo-

Judæorum, sed non minus flagellatur blasphemis falsorum christianorum. IDEM IN JOANN.

Omnia alia peccata videntur procedere, partim ex fragilitate humanæ naturæ, partim ex ignorantia: sed illud peccatum blasphemie procedit ex propria malitia: et quanto est major persona offensa, tanto major culpa, et plus crescit malitia culpæ, et sic blasphemia continet in se majorem malitiam aliis peccatis, et nullum es peccatum quod habeat in se tantam iniquitatem sicut blasphemia. S. BERNARD. SERM. XXXIII.

tes de los judíos, más ahora le azotan con sus blasfemias los malos cristianos.

Todos los demás pecados proceden, ó de la fragilidad humana, ó de la ignorancia: más el pecado de blasfemia viene de pura malicia: y cuanta más elevada es la persona ofendida, tanto mayor es la culpa, y tanto más aumenta su malicia; por esto la blasfemia lleva en sí más malicia que los otros pecados, en términos, que no hay pecado tan abominable y horroroso como la blasfemia.

BODAS DE CANÁ.

Nuptiæ factæ sunt in Cana Galileæ.

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea.

(*Joann. 11, 1.*)

La nueva ley debía darse á conocer al mundo por medio de milagros, así como, despues de muchos prodigios, la antigua fué notificada á Moisés con la voz, digámoslo así, del trueno y la luz del relámpago. El mundo tenia necesidad de una revelacion sobrenatural; y como en lo que es superior á la razon no puede alegarse como prueba lo que la razon alcanza, por esto Jesucristo debía obrar milagros públicos, para manifestar su divina virtud, al enseñar á los hombres verdades superiores á la comprension de la humana inteligencia.

Por esto vemos, que el Salvador empieza por obrar milagros cuando da principio á enseñar al mundo.

El Evangelio nos dice, que el primer milagro lo hizo Jesucristo en ocasion en que asistia á una fiesta nupcial. Convenia mucho, que fuese en una boda donde hiciese su primer milagro, tanto para empezar en una tierna escena de familia á poner remedio al mal que la primera de todas habia causado, como para aplicar desde el principio de su predicacion remedios á la corrupcion de la carne y á los estragos de la concupiscencia. Cuando nos detenemos á examinar la llaga mas profunda que abrió en el hombre el primitivo pecado; cuando fijamos nuestra vista en el origen de esas grandes catástrofes consignadas en la historia, así en la que precede á la venida de Jesucristo, como en la que le subsigue, encontramos siempre los afectos carnales muy estragados, obligando á Dios á reprimirlos con grandes castigos. Con razon, pues, obró el Salvador el primero de sus milagros en una boda, como para restituir la familia á su primera institucion, y dar una direccion racional á los instintos carnales. Allí puede decirse que principió la vida noble del género humano, la santificacion de los afectos, y la purificacion de los deseos y de las intenciones.

Todas las circunstancias que concurren en la conversion milagrosa del agua en vino, que refiere hoy el Evangelio, son muy dignas de estudio, porque no hay quizá ninguna que carezca de misterio; por eso me propongo desenvolverlas todas en el presente discurso. Imploremos los auxilios de la gracia. A. M.

1. Segun San Pablo, la grandeza, la dignidad y excelencia del sacramento del matrimonio consisten, en que representa la union virginal, misteriosa é inefable de Jesucristo con su Iglesia: *Sacramentum hoc magnum est: dico autem ego, in Christo et in Ecclesia.* EPH. v, 32. De manera que, no porque el matrimonio es santo, lo celebró Jesucristo con la Iglesia; antes bien, la santidad del matrimonio procede de aquella santa y misteriosa union. Este misterio, que Jesucristo nos reveló despues por medio de su Apóstol, nos lo habia figurado ya en las bodas de Caná. Para comprender mejor este halagüeño misterio, recordemos, que David habia dicho, que el Hijo de Dios vendria á manera de un tierno esposo, que deja el lecho materno para ir á unirse á su amada esposa. PSALM. XVIII, 6. El Padre eterno habla por boca de Isaías á su divino Hijo en los siguientes términos: Levanta tus ojos, y mira al rededor de tí: toda esta inmensa multitud de pueblos se han congregado para venir á tus piés y ofrecerte sus homenajes y su amor. Todos estos pueblos no formarán más que un solo